

# Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 382– viernes 27 de noviembre de 2020

## El carrito de los helados y sus cualidades

Emilio Álvarez Frías

Leyendo, hace una semana, el artículo de nuestro colaborador Enrique del Pino sobre «El carrito de los helados», me extrañó se preguntara qué y cómo era esa cosa que él no encontraba como definirla, ni cual serían sus cualidades, ni imaginaba su figura geométrica. Navegaba por lo abstracto, se afanaba en encontrar su forma material por diferentes lugares, lo elevaba incluso al extraño mundillo de las joyas, y traía a colación el «vendedor de chucherías» de su juventud... Pero no daba en el clavo, quizá porque por su Málaga natal, a pesar del sol que con más constancia deja caer sus rayos por aquellas latitudes, no había aparecido quien pusiera en marcha la industria inventora del artilugio, o, probablemente, porque preferían un espetón de sardinas al producto que se repartía mediante el carro de los helados.

Y, como ansío sacar de sus dudas a Enrique del Pino, voy a intentar explicarle qué es un carro de los helados. Para ello he de remontarme a aquéllos años de la juventud temprana comprendida en los 40 años en los que, al parecer, ni existió España, ni los españoles hicieron algo práctico, ni parían las mujeres, cosa que, como es evidente, sí se producía pues casi la mitad de la población actual nació en aquellos años, además de que se trabajó o estudio con tesón día a día en ese periodo de la historia de España, con terquedad se anduvo construyendo patria por más que otros, testarudamente, se empeñaron en amargarse la vida recordando que habían perdido una guerra gracias a lo que el país prosperaba poco a poco, con esfuerzo, sí, pero iba para adelante. Nosotros, los jóvenes, como el resto de la población, en los primeros años, carecíamos de todo, pero nos sentíamos felices. En vez de pasar el tiempo

### En este número:

- ✚ **El carrito de los helados y sus cualidades**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **La gran recogida**, José María Nieto Vigil
- ✚ **El ingenio del odio contra los débiles**, José Manuel Cansino
- ✚ **Prisa y el combate por las libertades**, Jesús Cacho
- ✚ **Carlos Astiz: «Pedro Sánchez se ha vistió más veces con Soros que con el líder de la oposición»**, Luis Balcarce
- ✚ **Sánchez e Iglesias están convirtiendo España en Españazuela**, Eduardo Inda

con la «PlayStation» o el «móvil» todo el día encerrados en casa como es frecuente en los jóvenes de hoy, salíamos a la calle donde igual jugábamos un partido de fútbol con chapas de botellas de cerveza, que dando patadas a una pelota en mitad de la calle pues apenas pasaban coches, competíamos con las canicas, nos enfrentábamos en ver quién tenía mayor maestría con el «peón» o nos desafiábamos en una «drea» (pedrea = combate a pedradas, como lo define la RAE) con los de la calle de al lado, –contando entre nuestras mesnadas al joven Julio Aparicio, que luego sería torero– de las que en no pocas ocasiones salíamos descalabrados, lo que remediaban en primera instancia



nuestras enfermeras, papel reservado a hermanas o amiguitas. En mi barrio disponíamos de un lugar magnífico para las «dreas»: los restos de la antigua plaza de toros, a medio derruir, situada en el lugar que hoy ocupa el «Palacio de los Deportes», rebautizado como «Barclaycard Cengter» después de su reconstrucción del incendio que sufrió el 28 de junio de 2001, o «WiZink Center» (que ya es la leche) con que fue denominado tras adquirir esa firma el negocio de Barclaycard Center. Como decía, era un lugar magnífico, pues nos podíamos meter por pasadizos, para-petarnos tras los gruesos muros de la-drillo, etc. Ahí no se acababan nuestros juegos, pues no faltaban las carreras con vehículos primitivos construidos con materiales de desecho, tales como el «patín», fabricado por cada quién, sin las virguerías de los que ahora vemos por las calles, hechos con dos tablas, dos ruedas de rodamientos y un manillar extraído del palo redondo de una escoba; o los «carros» igualmente hechos con unas tablas, tres ruedas también de rodamientos –dos atrás y una delante– y un manillar similar al de los «patines» a la altura del carro. En otras ocasiones jugábamos a la «taba» o al «escondite» con nuestras chicas, con las que convivíamos a diario y, si venía al caso, saltábamos a la «comba» o participábamos en su juego de la «rayuela» sin ningún pudor machista. Todo ello, naturalmente, dependiendo de la edad, pues cuando se es joven no es igual tener siete que nueve años, o quince.

Además de esos y otros juegos, como es lógico, íbamos al cine, normalmente a los que ponían varias películas («de sesión continua») y estabas allí encerrado toda la tarde viendo hasta tres sesiones, o en el verano a los que existían al aire libre. Pero esto eran palabras mayores ya, porque si estábamos en una edad más joven, con los 10 céntimos de peseta (equivalente a 0,00016 € de nuestros días, si no me equivoco en el cálculo) que nos daban los domingos, solo podíamos acudir a la «pipera» (el equivalente al vendedor de «chucherías» del que nos habla Enrique del Pino) y nos abastecíamos de pipas de girasol o calabazas, caramelos, chufas, altramuces, paloluz, regaliz, a veces de un cucurucho de almendra o avellanas (entiéndase, una sola cosa, no daba para más). Y, en el verano –¡aquí llega la iluminación que precisa nuestro amigo!–, un polo o un helado que adquiríamos en el «carrito de los helados». Los «carritos de los helados» eran como un cajón de metro y medio de largo por sesenta de ancho y otro tanto de fondo, dentro había dos depósitos metálicos tapados por el exterior por dos conos. Estaban dotados con un varal mediante el que el heladero lo desplazaba de un lugar a otro, y las imprescindibles dos ruedas para que pudiera moverse. Iba pintado de blanco con letreros y orlas en azul. Según documentación aportada por otro amigo, colaborador también de *Desde la Puerta del Sol*, la «base de operaciones» de los heladeros madrileños se encon-

traba en la calle Alberto Aguilera, frente a la gasolinera; de allí salían en procesión y se iban distribuyendo por los diferentes barrios madrileños. Lo que más se vendía eran los polos dado que disfrutaban de un precio más económico; con gustos diversos. Los de nata, chocolate o vainilla llegaban a costar una peseta y cincuenta céntimos los de otros sabores. También podías comprar un helado de cucurucho, pero estos podían considerarse ya como un lujo, del que no se podía disfrutar todos los días. Normalmente éstos, los helados de cucurucho, como los de corte, ya entraban dentro del consumo de cuando eras un poco mayor y andabas tirando los tejos a alguna jovencita por la que andabas pirriado. En el caso de los polos apenas podías dar dos o tres lametones con el sabor de que iban dotados, pues enseguida lo absorbías y luego te quedabas con el puro hielo.

En la Plaza de las Salesas, en el Madrid chispero, había un «polero» que pregonaba su mercancía componiendo rimas alusivas a la naturaleza del «polo» como: «ide menta, que alimenta!» y otras, cuyos pareados no resultaban tan inocentes, referidas, concretamente, a los de limón y a los de fresa y a sus pretendidos efectos afrodisiacos.

Este era «el carro de los helados», amigo Enrique. Del que apenas queda recuerdo, pues van desapareciendo las generaciones nacidas en aquellos años, las que, además, hicieron «la mili», cosa de la que también convendría hablar. Ciertamente que los helados que tomamos hoy, de muy diferentes gustos, son mucho mejores que aquellos de los carros; ipero aquellos tenían un aquel! Como la «drea» en comparación con el juego con la «PlayStation». No hay punto de comparación. Y todo eso sucedía en esos 40 años que parecen haber desaparecido de la historia, con todo lo que aportaron a España.

---

## La gran recogida

---

José María Nieto Vigil

**C**omo cada año por estas fechas, los Bancos de Alimentos impulsan la campaña de recogida de alimentos destinados a las personas en situación grave de pobreza, exclusión y desfavorecidos social y económicamente. Es sin duda alguna una iniciativa que se debe apoyar sin excusas ni reparos de naturaleza alguna. La situación en España es verdaderamente dramática para millones de familias que mal viven sin apenas ingresos, e incluso sin ningún tipo de ayudas, incluidas aquellas que prometiera a bombo y platillo el ejecutivo socialcomunista. Las colas del hambre se han engrosado de manera exponencial y su volumen aumenta día a día, mientras una hambruna desconocida se extiende de forma imparable. No se puede mirar hacia otro lado y buscar excusas desde las que no participar, colaborar y apoyar de manera activa a este llamamiento casi desesperado.

La Federación Española de Bancos de Alimentos (FESBAL) es una ONG que nació en el año 1996 con una firme y decidida vocación solidaria que se marcó como horizonte recuperar excedentes de consumo en óptimas condiciones, muchas veces condenados a ser destruidos, para proceder a distribuirlos entre los colectivos con situaciones de grave riesgo de hambre. Nadie puede sentirse excluido de la llamada a participar en auxilio de quienes sufren carencias vitales de primer orden. La solidaridad es un valor moral superior que se practica con la acción, no con discursos ni palabras más o menos cariñosas. Es muy doloroso –al menos para mí–, saber que millones de compatriotas, o no, no pueden afrontar el día a día sin estas ayudas vitales para poder sobrevivir, sin poder comer, con niños y mayores padeciendo desnutrición mientras, opulentamente, derrochamos y malgastamos grandes cantidades de alimentos.





No caben escrúpulos ideológicos, resistencias morales, o argumentaciones religiosas de ninguna índole. No existen intereses espurios ajenos a la voluntad y el deseo, justo y legítimo, de asistir al necesitado. La solidaridad no es patrimonio ni de esta, ni de aquella ideología, no es exclusiva de credo religioso particular, tampoco es parte del discurso filosófico de ninguna corriente de pensamiento, es un principio moral básico colectivo que debería ser común y ordinario en el género humano. Insisto, el movimiento se demuestra andando, no lamentándonos de manera pasiva de la tragedia que otros sufren. Tampoco podemos auto exculparnos de toda responsabilidad inculcando a las instituciones, a los partidos, o a cualquier poder público, o privado, de ser ellos los que deberían ser la única solución a la desdicha, la calamidad y la desventura de tantos seres humanos que sobreviven, como pueden, en su odisea particular por existir en un mundo injusto y poco equitativo.

Los Bancos de Alimentos, desde hace casi 25 años, vienen desarrollando una excepcional labor y un trabajo fantástico. Quien lo ponga en duda es un auténtico miserable. El reconocimiento a su labor le llegó con la concesión del Premio Princesa de Asturias a la Concordia en 2012. Un galardón merecido, pero que no hace sino acentuar un reconocimiento social por parte del pueblo español manifestado con el apoyo a sus iniciativas a lo largo de tantos años.

Este año es especial, excepcionalmente adverso. La maldita pandemia y los efectos económicos y sociales que ha provocando, y seguirá provocando, obligan a un esfuerzo sin precedentes para la presente campaña. Entre los días 16 y 22 de noviembre, los 56 Bancos de Alimentos federados que existen en nuestra Patria, han desarrollado su recaudación. Todavía, en este caso on line, se puede seguir contribuyendo, hasta el próximo 16 de diciembre, con donativos para abastecer unos almacenes que se estaban quedando sin reservas por la multiplicación de la demanda de ayudas solicitadas. Los resultados, hasta ahora, se pueden calificar de espectaculares, se han triplicado, pero no es suficiente, hay que seguir contribuyendo.

Para aquellos que no estén bien informados, me gustaría aclarar que esta ONG no distribuye directamente las ayudas. Con la asistencia generosa, altruista y esforzada de miles de voluntarios; con los donativos en cargamentos de alimentos de empresas y supermercados se crean depósitos, de ahí el nombre, con los cuales se apoya a entidades benéficas que solicitan auxilio. Son éstas las que reparten la comida entre la población. Para concretar la magnitud de la actividad desarrollada durante el año 2019, antes de declararse la crisis, cabe citar algunas cifras: 144.521.221 millones de kilogramos fueron entregados; 722.000 las raciones repartidas; 7.216 las entidades beneficiadas por el apoyo de los Bancos de Alimentos; y 1.050.684 las personas ayudadas. Me parecen datos verdaderamente espectaculares. Pero este año 2020 superará estos registros multiplicándolos por tres, e incluso por cuatro. Decía antes que las bolsas de pobreza y gentes necesitadas han aumentado su volumen. Lamentablemente, por lo que se prevé, más van a crecer durante los próximos meses.



Para aquellos que no estén bien informados, me gustaría aclarar que esta ONG no distribuye directamente las ayudas. Con la asistencia generosa, altruista y esforzada de miles de voluntarios; con los donativos en cargamentos de alimentos de empresas y supermercados se crean depósitos, de ahí el nombre, con los cuales se apoya a entidades benéficas que solicitan auxilio. Son éstas las que reparten la comida entre la población. Para concretar la magnitud de la actividad desarrollada durante el año 2019, antes de declararse la crisis, cabe citar algunas cifras: 144.521.221 millones de kilogramos fueron entregados; 722.000 las raciones repartidas; 7.216 las entidades beneficiadas por el apoyo de los Bancos de Alimentos; y 1.050.684 las personas ayudadas. Me parecen datos verdaderamente espectaculares. Pero este año 2020 superará estos registros multiplicándolos por tres, e incluso por cuatro. Decía antes que las bolsas de pobreza y gentes necesitadas han aumentado su volumen. Lamentablemente, por lo que se prevé, más van a crecer durante los próximos meses.

Dicho esto, con la pretensión de sumarme a la campaña, de sensibilizar y concienciar a la ciudadanía sobre la necesidad de su contribución, de distinguir y reconocer la singular y extraordinaria labor de tantas entidades benéficas que, con decisión y coraje, dan vida a tantísimas personas, debo también manifestar mi orgullo por la generosidad demostrada por tantísimos contribuyentes. La «solidaridad secundaria» es una respuesta ética, sin ánimo de lucro, aconfesional y apartidista absolutamente necesaria. No se puede esperar, sentados en nuestro cómodo y confortable sillón, que papá estado resuelva todo de manera inmediata. El Estado de Bienestar está en una encrucijada y se encuentra gravemente amenazado por la crisis que venimos sufriendo desde hace más de diez meses. Es hora de sumar voluntades.

Por otra parte, cabe introducir otra imprescindible reflexión de la que derive un comportamiento más responsable. Me refiero al desarrollo de la conciencia ante el mal uso de los alimentos y la lucha contra un vergonzoso despilfarro de recursos. Los españoles somos capaces de lo mejor, pero también de lo peor. Somos un pueblo de contrastes, antagónico en tantas cuestiones, pero, de igual modo, pasional –demasiado diría yo–, y profundamente sentimental. Lideramos, en Europa, la campaña bautizada como «La Gran Recogida» frente a otros países más ricos y desarrollados, pero con sonrojo, bochorno, rubor, vergüenza y sofoco tengo que señalar que también

somos el país que más comida tira a la basura cada día. Miles de toneladas anualmente son despreciadas en nuestros hogares. Sería bueno que, antes de comprar cantidades excesivas destinadas a caducar sin ser consumidas, antes de echar los alimentos por el retrete, o arrojarlos alegremente a los desechos, pensemos en quienes podrían comer con todo ello. También es una forma de ser solidario a través de gestos como estos. La fuerza del ejemplo de la práctica de la austeridad, del control del consumismo, se debe inculcar en el seno de la familia.

Nunca como hoy, nunca como ahora, aquellos principios del Pan, la Patria y la Justicia se ponen a prueba en un contexto tan adverso para nuestros compatriotas. No podemos abandonar al que pide, no debemos olvidar al que sufre. Es la hora de la generosidad, la humanidad, el altruismo, la bondad y la grandeza de nuestros corazones por poderosas y sentidas razones. ¡¡¡ESPAÑA DESPIERTA!!!

## El ingenio del odio contra los débiles

José Manuel Cansino (*La Razón, Sevilla*)

La tasa de paro para los jóvenes de menos de 25 años multiplica en España por 2,5 la media de la Unión Europea. Casi el 40 % de nuestros jóvenes (el 39,6 % para ser exactos) no encuentra empleo a pesar de querer trabajar. El idioma español es una de las herramientas para luchar contra esa lacra; una lengua propia de la globalización que les abre la puerta a entenderse con 580 millones de personas en el Planeta. Ahora, la mayoría parlamentaria de la izquierda y los partidos nacionalistas e independentistas han alejado aún más esta ventana a un puesto de trabajo a los jóvenes que residen no sólo en Cataluña, sino también en comunidades donde el pancatalanismo ha hecho mella –Baleares y Valencia–. También en Galicia.

El odio, para ejercerlo con cruel eficacia, necesita de la ingeniería. En este caso es la ingeniería jurídica aplicada al concepto de «lengua vehicular».



En los colegios catalanes es el catalán la lengua que se utiliza con carácter prácticamente único en las comunicaciones dentro del centro y con las familias y para la enseñanza de todas las asignaturas. La única excepción es la asignatura de lengua castellana. Una situación cada vez más habitual en Baleares y la Comunidad Valenciana.

Con la aprobación de la Ley Celaá el Estado español ha renunciado ya no solo a establecer en qué se concreta la

vehiculariedad del castellano en la enseñanza, como venía ocurriendo fruto de la inacción de los gobiernos populares y socialistas, sino incluso, y aquí se aplica la ingeniería del odio, a reivindicar este carácter vehicular. Como señala el catedrático de Derecho Rafael Arenas, esto supone dejar a las familias sin apoyatura legal en los recursos ante los tribunales para exigir que el castellano no sea excluido de la escuela. El independentismo logra así otro éxito en su camino de hacer de la lengua local un pasaporte identitario que separa a los «buenos ciudadanos» de los «malos». Pero, ¿a costa de qué?

El paro golpea con ferocidad a los menos formados, este es un resultado generalmente probado. Lo hace en una economía, como la española, donde se extiende cada vez más la bolsa de pobreza laboral que engloba a todos aquellos que pese a tener un empleo,

conviven con la necesidad por su exiguo sueldo. Son los miles de compatriotas que un-  
tren el «preariado».

Entre 2009 y 2017 –últimos datos ofrecidos por el INE– el 25% de los empleados varones  
con menores ingresos aparecen atrapados en el entorno de los 16.000 € al año. Esta  
cifra baja significativamente de los 12.000 € cuando se trata de mujeres. Más aún, si  
ponemos el foco en el 10 % de los empleados con salarios más bajos, para esa misma  
«década perdida» los hombres se han de apañar con menos de 12.000 €/año y las mu-  
jeres con algo más de 7.000 €/año.

Robar una herramienta como el español por cuya enseñanza pagan millones de personas  
en el Planeta, es un golpe sobre las espaldas de los jóvenes sin empleo, sobre los em-  
pleados con menores ingresos y, especialmente, sobre las mujeres más vulnerables.  
Pocas acciones tan regresivas pueden ponerse en marcha en un país como la que niega  
a sus ciudadanos el acceso a la educación en una lengua que hablan cerca de 600 mi-  
llones de personas y subiendo. En la última década el número de hispanohablantes creció

un 30% y el número de personas  
que lo estudian, un 70% según el  
último anuario del Instituto Cer-  
vantes. Sin ir más lejos y en los  
mismos días en los que la inge-  
nería del odio asestaba este golpe  
a los más jóvenes y vulnerables,  
Guinea Ecuatorial conseguía que  
la Unión Africana adoptase el es-  
pañol como idioma de trabajo. Un  
logro del español como idioma di-  
plomático que no motivó ni un «tuit» ni del Ministerio de Asuntos Exteriores, ni de la  
Secretaría de Estado «España global», ni del Instituto Cervantes. Sólo la cuenta del Foro  
de Profesores se hacía eco de la noticia.



La ruta para corregir esta medida abiertamente regresiva y especialmente dañina para  
la vida profesional de las mujeres, la expusieron con meridiana claridad cuatro asocia-  
ciones catalanas en defensa del uso del castellano. En el manifiesto que encabezaba la  
Asociación por una Escuela Bilingüe se propone, entre otras medidas, i) que se reconozca  
que el español es lengua propia de todos los españoles, sin que el reconocimiento de la  
oficialidad del resto de lenguas españolas prive al español de su carácter de lengua co-  
mún y ii) que se lleven a cabo pruebas de evaluación comunes para toda España a fin  
de identificar no solamente el grado de conocimiento de las diferentes lenguas por los  
estudiantes, sino con el propósito de determinar el nivel de competencias adquiridos por  
los estudiantes en todas las materias que integran el currículum.

Pero la Ley Celaá también supone otra vuelta de tuerca en la asfixia económica de la  
enseñanza concertada. La acción es también fruto de la ingeniería del odio, en este caso  
contra la religión católica habida cuenta de que la titularidad mayoritaria de los centros  
concertados pertenece a órdenes católicas. El vicepresidente Iglesias lo sabe bien y  
concedor de las tesis de Ernesto Laclau sabe que la religión es, como el poder judicial,  
un elemento esencialmente conservador en un sistema democrático. Sabe dónde golpea.

La enseñanza concertada se ha movilizó al grito de «libertad» contra la Ley Celaá pero  
hay que recordar que en la Cataluña del referéndum ilegal del 1 de Octubre de 2017, las  
órdenes religiosas titulares de los centros de enseñanza concertados entregaron sin  
excepción las llaves de los centros que fueron requeridos al independentismo. Negaron  
la libertad a todas las familias contrarias al secesionismo. Flaquearon en la misma tesitu-



ra en la que muchos religiosos repartidos por todo el Planeta defienden con su vida la libertad de credo; también el católico.

---

## Prisa y el combate por las libertades

---

**Jesús Cacho** (*Vozpópuli*)

« Polanco es un poder fáctico pluridimensional, equivalente a lo que en épocas pretéritas representaron, juntos o por separado, la Iglesia, la banca o el Ejército [...] Cualquier españolito puede educarse con los libros de texto de *Santillana*, bailar al ritmo de Los 40 principales, estar informado leyendo *El País* o escuchando la *SER*, invertir su dinero con la ayuda de *Cinco Días*, seguir los avatares de su equipo con el diario *As*, aficionarse a la literatura con los libros de *Alfaguara*, salir de viaje con las guías *El País-Aguilar*, tomarse unas vacaciones en los hoteles de la *Cadena Tropical*, regalar discos comprados en *Crisol*, animarse los viernes noche con el porno de *Canal Plus* o ver una película producida por *Sogetec* en uno de los multicines de *Lusomundo*. En España es posible cruzar desde la infancia hasta la senectud sin abandonar un solo día la senda marcada por *Jesús del Gran Poder* Polanco Gutiérrez. Un poder ciertamente formidable. Y una capacidad no menos vigorosa para moldear el pensamiento de millones de españoles». El párrafo transcrito pertenece al capítulo 3 de *El negocio de la libertad*, editorial Foca (1998), y resume ajustadamente la importancia que el imperio mediático

creado por Polanco ha tenido en los últimos 40 años de vida española.



Un imperio cuya importancia terminaría rebasando con mucho a su creador, porque, incluso en la época del esplendor en la yerba del editor, Prisa fue y ha sido siempre mucho más que Jesús Polanco. Prisa, en efecto, ha sido Polanco y lo más granado del capitalismo patrio. Prisa ha sido los Botín, los March, los Ybarra, los Albertos, los Fainé, los Isidoros, los

Florentinos... no pocos de los cuales se sentaron en su consejo de administración. Ellos y el conjunto de intereses que se mueve en su derredor. Si a ello añadimos la especialísima relación que siempre ha unido al grupo con el PSOE, llegaremos a la conclusión de que Prisa ha sido la quintaesencia del Sistema, la columna vertebral del Régimen del 78: la banca, las grandes fortunas, la Corona perfectamente acoplada con el socialismo, el PP, el PSOE, la derecha nacionalista en Cataluña y País Vasco y naturalmente el único poder fáctico que realmente ha existido en las últimas cuatro décadas: el Grupo Prisa de Jesús Polanco. Un sistema que ha pivotado en torno a un eje formado, de abajo arriba, por Polanco, Felipe González y Juan Carlos I. El trío que hizo de la libertad un negocio, además de un estilo de vida ligado a una serie de valores que, con el paso del tiempo, se fueron diluyendo en el ácido de una corrupción galopante.

En realidad, a Prisa solo le faltó durante la Transición contar con una funeraria para poder decir que era muy capaz de monitorizar la vida de cualquier ciudadano desde la cuna a la tumba. No la habrá tenido, pero el grupo ha pretendido enterrar a mucha gente en vida, ha «matado» civilmente a muchos que se resistieron al rodillo de un grupo («el

que me echa un pulso lo pierde», «en este país no hay cojones para negarme a mí una televisión») fuera del cual parecía no haber vida inteligente. La llegada a Moncloa de José María Aznar en 1996 supuso un choque de difícil digestión para un Polanco, falangista en su juventud, convencido de que el PP era «franquismo puro y duro», que se convertiría en la única oposición real al Gobierno de la derecha. Los miedos del editor terminaron siendo infundados, porque Aznar no había venido dispuesto a levantar ninguna alfombra y mucho menos a abordar el saneamiento radical de unas instituciones ya entonces muy tocadas por la corrupción felipista. Lo del PP fue puro continuismo o la vuelta al sistema del «turno», de Cánovas a Sagasta y de Sagasta a Cánovas, y a vivir que son dos días chupando tutti insieme del erario público.

De aquel gran grupo que, como el III Reich, iba a durar mil años, no quedan a estas alturas más que las raspas. El responsable de tan espectacular deriva tiene nombre y apellido, Juan Luis Cebrián, uno de los indiscutibles protagonistas de la Transición, un franquista, el último, convertido en demócrata, el primero en cuanto venteó el final del franquismo, que a la muerte del editor, julio de 2007, se hizo con las riendas del negocio como consejero delegado bajo la presidencia, puramente nominal, de Ignacio Polanco, que es sabido que el mayor problema de la empresa familiar suele ser la familia. Como mandamás del grupo, la academia sueca premió a Cebrián con el Nobel de Economía y Finanzas cuando, a finales de 2007, con la burbuja de las subprime a punto de estallar en EEUU, decidió lanzar una OPA sobre el 100% de Sogecable con la acción en máximos históricos, una decisión que catapultó la deuda del grupo por encima de los 5.000 millones, poniendo en grave riesgo su sostenibilidad. Los 28 euros por acción ofrecidos equivalían a un PER de 62 veces los beneficios de 2007. Una auténtica barbaridad teniendo en cuenta que el PER histórico de la Bolsa española ronda 14 veces los beneficios. A partir de entonces todo han sido miserias para el grupo.



### Tarde de copas en el Arahý

Lo que no ha cambiado un milímetro ha sido la servidumbre del imperio hacia el Partido Socialista o viceversa, porque nunca se ha sabido bien la naturaleza de las relaciones entre Prisa y el PSOE, quién es el verdadero capo de quién. La era Aznar pasó como pasan las glorias de este mundo, aunque esta vez con un baño de sangre. La venganza, ese plato que se sirve frío, llegó para Prisa con ocasión de los atentados del 11-M (2004): un Pérez Rubalcaba exigiendo «un presidente que no mienta» y una SER dando pelos y señales del terrorista hallado muerto en los trenes «con tres capas de calzoncillos». Aquel audaz golpe de mano provocó un terremoto electoral que tres días más tarde auparía a la presidencia a Rodríguez Zapatero tras unas elecciones que tenía ganadas Mariano Rajoy. Triunfador en las generales del 20-N de 2011, el de Pontevedra, uno de los personajes más lamentables, por vago y pusilánime, que han desfilado por la derecha española, se apresuró a devolver el favor rescatando a Prisa de la quiebra, Soraya al aparato, mediante la capitalización de gran parte de la deuda que el grupo mantenía con la banca, al punto de que, en la última década, Santander, Caixabank y Telefónica han sido los arbotantes que han sostenido ese tambaleante edificio. Mariano y Soraya hicieron más:



contribuyeron decisivamente a crear el duopolio televisivo de Atresmedia y Mediaset, hoy fervorosamente entregado a la causa del sanchismo, alimentaron en La Sexta al monstruo que es hoy Podemos y terminaron regalando la presidencia a Pedro Sánchez tras una tarde-noche loca de copas en el restaurante Arahý.

Curiosamente, tales avatares coincidieron con la etapa más centrada del grupo y de su estandarte, *El País*, bajo la dirección de Antonio Caño, cuyo posicionamiento editorial resultó capital para superar el envite que el separatismo planteó al Estado en octubre de 2017 a cuenta del procés, incluida la implantación del artículo 155 de la Constitución en Cataluña, una oportunidad inmediatamente después malgastada por el mendaz Rajoy. Todo se vino abajo con el golpe de mano auspiciado en la calle Miguel Yuste, junio de



2018, por un Pedro Sánchez que se acababa de hacer con la presidencia del Gobierno con la ayuda de los enemigos de la nación de ciudadanos libres e iguales. Pedro y su banda. Con el aliento del ala más radical de la redacción, capitaneada por Sol Gallego-Díaz y Joaquín Estefanía, Sánchez se vengaba de aquellos tremendos editoriales que Caño le había dedicado en el otoño de 2016, cuando el sujeto resultó despedido de Ferraz con una patada en el culo: «Sánchez ha resultado no ser un dirigente cabal, sino un insensato sin escrúpulos que no duda en destruir el partido que con tanto desacierto ha dirigido antes que reconocer su enorme fracaso», editorial «Salvar al PSOE. El cese inevitable y legítimo de Pedro Sánchez es la única salida para el partido». Todo el equipo de Caño, entre ellos Álvaro Nieto, director adjunto de *Vozpópuli*, fue fusilado al amanecer del 11 de junio de 2018, incluido un Pérez Rubalcaba, toda una institución en la casa, que durante años había formado parte del Comité Editorial.

Con *El País* convertido en un panfleto al servicio del «insensato sin escrúpulos» y su proyecto totalitario, nada ha cambiado, sin embargo, en la cuenta abajo por la que se desliza un grupo financieramente quebrado (182,3 millones perdidos en 2019, menos, en todo caso, que los 269,3 de 2018) y artificialmente sostenido por sus acreedores bancarios. El pasado 19 de octubre, la sociedad anunció la venta de la parte española de Santillana por 465 millones, así como la refinanciación de 1.148 millones de deuda con vencimiento a marzo de 2025 y coste medio del 7% durante la vida del contrato. La operación permite al consejero delegado, Manuel Mirat, contar con gasolina para abordar la separación de las actividades de la compañía en dos grupos, Educación y Media. La parte del león estará en el negocio latinoamericano de Santillana, el único operador global de educación presente en todos los países del subcontinente, incluido Brasil, con 30 millones de alumnos en 22 países. La pata pobre será el negocio de Media, con *El País* y la *SER* como estrellas menguantes. Una segregación que hay que entender como una declaración de intenciones de la gerencia: el deseo de poner a la venta los activos de medios (Prisa Noticias, editora de *El País* entre otras cabeceras, registró un ebitda negativo de 17 millones a 30 de septiembre, cifra que era de 6,2 millones negativos en Prisa Radio).

En esto ha quedado el gran imperio creado en su día por Jesús Polanco, perfecto paradigma de la aventura vital recorrida por España tras la muerte de Franco. El régimen del 78 y el grupo Prisa nacieron a la vez, a la vez se fueron pudriendo con la corrupción dineraria y la otra, las más peligrosa, la más letal, la de los valores, y ambos han llegado hasta aquí arrastrando sus miserias en un paralelismo aterrador por esta España que se cae a pedazos. Antes de que la compañía lleve a cabo el split anunciado y aclare qué parte de la deuda corresponde a cada una de las divisiones del negocio, el antiguo empresario lechero asturiano y hoy perejil en todas las salsas que se cocinan en la capital, Blas Herrero, lanzó esta semana una oferta por los activos editoriales del grupo por importe de 200 millones que este viernes fue rechazada de plano por su Consejo. Un ridículo histórico o quizá no tanto, porque el lechero podría haber sido la liebre lanzada por algún listo para fijar precio, al menos precio mínimo, aunque hay quien lo reduce todo al intento del aludido, que había pasado por el despacho de Iván Redondo en Moncloa, de hacer un favor a Sánchez. Con una capacidad para generar cash muy limitada, el negocio de los media es hoy apenas terreno abonado para pillos, oportunistas y cazadores de recompensas, además de especialistas en tráfico de influencias, más o menos en la estela de un Polanco que nunca fue un editor vocacional –algo de lo que siempre ha carecido nuestro país–, sino un hombre dispuesto a hacer negocios variopintos a la sombra de los ricos del lugar y a rebufo de la importancia creciente –y del miedo que inspiraba entre el patriciado– de su «cañón Bertha».



### Batalla por la supervivencia

En la crítica situación por la que atraviesa España, con un presidente decidido a gobernar para media España con el respaldo parlamentario de grupos y partidos empeñados en la ruptura de la nación (aterrador el vídeo de Arnaldo Otegui que ayer circuló por redes sociales: «Los independentistas vascos y vascas estamos dispuestos a colaborar en la democratización del Estado (...) pero ese proceso no se va a dar (...) por eso le quiero pedir a esos sectores que hoy articulan la nueva izquierda que sean honestos (...) y el día que se demuestre que esa democratización es imposible, sumaros a los independentistas en las naciones del Estado para poner en marcha procesos constituyentes (...) porque para que algún día España sea roja, republicana y laica, esa España tendrá que estar antes rota»), el control de *El País* –que sigue siendo el diario más influyente en español– y de la *SER*, con su potente red de emisoras, se antoja pieza clave en la batalla política que se avecina por la supervivencia de la nación. Y en la actual correlación de fuerzas, esa pieza jamás se le escapará a Pedro y su banda; en modo alguno Pedro & Pablo (que piensa lo mismo que Otegui en lo que a la España «roja y rota» atañe) permitirán que esos medios viren hacia el constitucionalismo y la pluralidad democrática.

Hace tiempo que se viene hablando de una operación patrocinada por Redondo, el Rasputín de Moncloa, dirigida a concitar una oferta por *El País* y la *SER* que estaría coman-

dada por José Miguel Contreras y sus amigos (lanzados en su día al estrellato por Zapatero), con dinero de un fondo de inversión que les permitiría comprar los paquetes de Telefónica (9%), Santander (4%) y el fondo Amber del armenio Joseph Oughourlian (29%), una solución que contaría con las bendiciones del soviético periodístico que controla la redacción de *El País*. Miel sobre hojuelas. Intrascendente en términos económico-financieros, lo que ocurra con los medios de Prisa será, sin embargo, asunto de la mayor importancia política con vistas al resultado de esa partida a cara de perro en la que España se va a jugar su supervivencia entre las naciones libres del mundo. Lo acaba de decir Emmanuel Macron, implicado en otra dura guerra, esta contra el islamismo radical, en una larga entrevista concedida a *Le grand continent*: «El combate de nuestra generación en Europa será un combate por nuestras libertades». Un combate que en España ya estamos librando y que vamos perdiendo por goleada.

---

## Carlos Astiz: «Pedro Sánchez se ha visto más veces con Soros que con el líder de la oposición»

---

Luis Balcarce (PD)

Con sus 90 años cumplidos, George Soros parece estar en todas partes. Denostado y elogiado hasta la saciedad es un personaje público, a pesar de sus reclamaciones de discreción. Pero es todo menos discreto.

Uno de sus críticos dice de él: «Actúa desde la sombra con determinación, usando su dinero y poder para manipular la economía y la política. Un misil nuclear puede destruir una ciudad, pero Soros puede destruir nuestro estilo de vida» (J. Denney).

Soros es la cara más visible de ese grupo de magnates que son un potente gobierno en la sombra, capaz de influir sobre muchos países, alterar su estabilidad y hasta cambiar

resultados electorales, o inducir golpes de estado para construir lo que algunos llaman el Nuevo Orden Mundial, porque eso les permitirá el control de sociedades pequeñas, desestructuradas y débiles, reduciendo sus problemas e incrementando sus beneficios.

Esto no es nuevo. Hemos visto sus manos y su dinero en disturbios y «revoluciones». Son los que desde miles de organizaciones, asociaciones, partidos, fundaciones, medios

de comunicación, aparatos culturales y educativos... buscan erosionar los consensos mínimos, imprescindibles para que una sociedad pueda mantenerse y progresar. Son los que impulsan, hacia la degradación y el enfrentamiento, rompiendo los grupos sociales en fragmentos cada vez más pequeños y cada vez más tentados de someter –esas diferencias– al veredicto de la violencia.



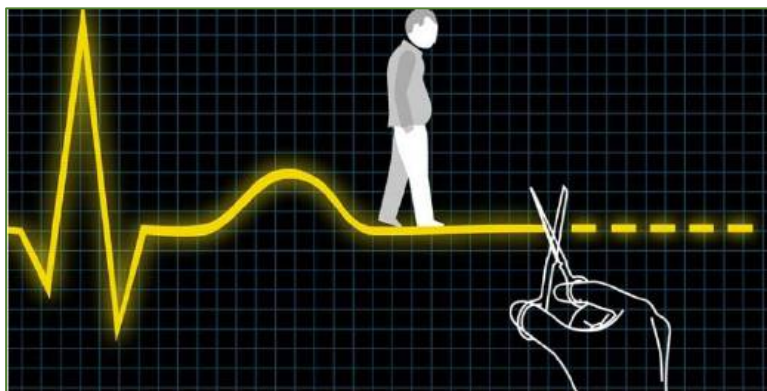


Son los que ponen en cuestión la viabilidad de las naciones, abogan por destruir la cohesión social, por multiplicar las diferencias, por censurar las opiniones e imponer el pensamiento obligatorio. Son los globalitarios.

Aprovechando desastres naturales, crisis o pandemias, algunos gobiernos han silenciado sus parlamentos, comprado los medios de comunicación, empujado a sus países hacia una situación pre-dictatorial, en la que se puede mentir a los ciudadanos con descaro; realizar compras y pagos fraudulentos, de los que no tienen que dar explicaciones, mientras confinan a los ciudadanos, restringen o anulan sus libertades y conciertan políticas supranacionales al margen de los votos, imponiendo un pensamiento único posible, reprimiendo y silenciando al que disiente.

Pero esto no es casual. Sin entrar en ninguna teoría conspirativa, para cualquier observador atento, está claro que asistimos a una maniobra política, para pasar a dirigir (al margen de las urnas) amplias zonas del mundo, y el mundo entero –si pudieran– por parte de un grupo de grandes magnates, sus testaferros políticos y mediáticos que quieren convertir las sociedades en instrumentos débiles, al servicio de los intereses de esos multimillonarios.

La novedad es que miles de izquierdistas colaboran en esos propósitos (la mayoría sin saberlo), a través de organizaciones generosamente financiadas por los plutócratas. Se quieren denominar progresistas, pero lo único que multiplican es la pobreza y la opresión. Son los pobresistas.



A pesar de que pueda haber roces o diferencias menores, coinciden en una agenda compartida que incluye: imposición del pensamiento único como obligatorio; apocalipsis climático; apoyo a la inmigración descontrolada; despenalización de las drogas y la eutanasia;

aborto y reducción de la reproducción; agenda LGTB e ideología de género; fomento de la fragmentación social e inducción al enfrentamiento... Es un temario común, una agenda de destrucción de las sociedades democráticas y su sustitución por sociedades frágiles (que llaman «abiertas» porque maquillan mejor el objetivo), con gobiernos débiles en manos de organismos supranacionales que controlan esos magnates... La democracia en riesgo y las elecciones libres, bajo amenaza.

Globalitarios y pobresistas empeñados en un programa común que nos lleva a la pobreza, la muerte y la tiranía.

Carlos Astiz es periodista y analista, doctor en Ciencias de la Información y profesor universitario. Ha trabajado en diversos medios de prensa, radio y tv, así como en distintas universidades, de España y otros países. Ha firmado trabajos sobre Política internacional, Comunicación Digital, Situación política e ideología, Arte, Comunicación Política y Corporativa, Implicaciones sociales de las nuevas tecnologías... Además, ha impulsado varias empresas y es miembro de diversas fundaciones, Laboratorios de ideas y ONG.

# Sánchez e Iglesias están convirtiendo España en Españazuela

---

Eduardo Inda (PD)

Octubre de 2000. Teherán. Aún no se me ha olvidado la jugarreta que nos hicieron los iraníes cuando mis compañeros propusieron que fuera yo quien formulase las preguntas al entonces presidente iraní, Mohamed Jatamí, en la conferencia que compartió con José María Aznar.

Jatamí era un tipo encantador que un lustro después sería defenestrado por el tiránico líder Supremo, Alí Jamenei, cuando le dio por pisar el acelerador del aperturismo.

Pero detrás de la amabilidad de él y todo su equipo se escondía el Irán de siempre desde que los ayatolás tomaron al asalto el poder en 1979: machismo, autoritarismo y trampas a todas horas para presentar a su régimen como lo que no era.



Que no eran unos demócratas lo certificamos pronto cuando la traductora presidencial nos comentó educadamente, como quien no quiere la cosa, con una sonrisa por bandera, si les podíamos adelantar las cuestiones que íbamos a plantear a Jatamí.

De buena fe, accedimos, aunque a posteriori certificamos que habíamos sido unos pardillos.

Se nos quedó cara de gilipollas cuando la funcionaria iraní cambiaba el sentido

y, obviamente, la literalidad de nuestros interrogantes. Yo preguntaba, ella preguntaba lo que le salía literalmente de las narices, todo *comme il faut*.

Parecida sensación se me quedó cuando comprobé que el Gobierno de España hacía algo parecido al inicio de la pandemia, durante esos Aló Presidente que terminaron por convertirse en una mezcla de propaganda bananera y coñazo televisivo.

El tal Oliver, secretario de Estado de Comunicación de Pedro Sánchez, no filtraba las preguntas, simplemente decidía quién podía preguntar al presidente y quién no.

Lo mismo que en Irán pero en versión sutil. Fue el primer tic fascistoide de un Ejecutivo, el de Pedro Sánchez y Pablo Iglesias, que de marzo a esta parte ha acelerado la venezolanización de la sociedad española.

Por cierto: Venezuela e Irán son las dos caras de la misma moneda, regímenes dictatoriales hermanados por su pasión por el mal y cuyo común embajador en España es el vicedelincente Iglesias.

Que mis palabras no son una hipérbole lo voy a demostrar en los 10 puntos que vienen a continuación.

Puntos que describen nítidamente un cambio de régimen que ha adquirido velocidades supersónicas en ocho meses.

Las revoluciones no se consuman lentamente, se hacen a toda leche, básicamente, para dejar sin capacidad de respuesta a los defensores de la legalidad vigente, que en nuestro caso está basada en una Constitución respaldada por casi el 90% de las personas que participaron en el referéndum de 1978.

No sé cómo concluirá todo esto, más que nada porque no soy pitoniso y la España constitucional es mucha España constitucional, pero sí tengo meridianamente claro que de momento vamos por mal camino.

La gran duda es si el Estado de Derecho, es decir, los jueces, y Bruselas, esto es, la Unión Europea, serán capaces de poner coto a este liberticidio.

Si no fuera así, que Dios nos pille confesados. Ahí van las 10 obviedades que deberían poner los pelos como escarpas a cualquier español de bien, a los demócratas de pro, sean socialistas, populares, de Ciudadanos, de Vox o incluso de esa Izquierda Unida cuyo germen, el PCE, tan importante fue en la consolidación de la Transición.

**1. Adiós a la libertad de expresión.** Para ver por dónde van los tiros con esta gentuza no hay más que fijarse en los intentos de amordazar a los medios que están llevando a cabo. No se cortan un pelo. La selección de las preguntas en las ruedas de prensa monoclovas, el peinado de las redes sociales en busca de «desafectos al Gobierno» que confesó el general Santiago de la Guardia Civil y ahora el Ministerio de la Verdad que dirigirá ese Rasputín de tres al cuarto que es Iván Redondo nada tienen que envidiar a los movimientos iniciales de Hugo Chávez para demonizar a los medios críticos y fomentar a los pelotas. De momento, aquí no han cerrado ninguno, como a la larga pasó finalmente allí, pero a este paso todo se andará. No los chaparán a las bravas como hace Maduro, no, serán más finos, los aniquilarán tachándolos de mentirosos urbi et orbi y hundirán su reputación.



**2. Pensamiento único.** Allá y acá, acá y allá, se persigue al disidente. Allá se le mata físicamente o se le encarcela, acá se le asesina civilmente, aunque he de recordar que tanto Pablo Iglesias como su machista señora, la Preysler de Galapagar, pidieron en marzo «la cárcel» para un servidor. Allá manifestarte de derechas, liberal o creer en el capitalismo es un salvoconducto para ser perseguido por tierra, mar y aire. Acá estás demonizado de por vida si osas creer en la economía de libre mercado, si defiendes la propiedad privada, si abanderas la libertad de enseñanza, si llamas «asesinos» a los etarras y sus satélites, si denuncias la corrupción podemita, si llamas golpe de Estado al 1-O o si criticas la dictadura lingüística y educativa en Cataluña.

**3. Control de los medios.** Una de las características de cualquier régimen autocrático modelo Putin o Erdogan o directamente dictatorial tipo Chávez, Castro/Díaz-Canel u Ortega es la sumisión de los medios de comunicación. Por las buenas o por las malas para garantizar ese pensamiento único del que hablábamos en el epígrafe anterior. Aquí aún podemos decir lo que nos da la gana pero cada día es más difícil. Por no hablar del control de televisiones, radios y periódicos privados. El Gobierno socialcomunista tiene en primer tiempo de saludo al 80% de medios y periodistas, una barbaridad permitida, consumada y alentada por un Mariano Rajoy que con el paso del tiempo se está des-tapando como el gran culpable por omisión de todo lo que está sucediendo.



**4. El terrorismo mola.** El Departamento de Estado de EEUU acusa a la Administración bolivariana de Venezuela de complicidad con el terrorismo y de traficar con drogas. El poderoso Clan de los Soles, el gran cártel venezolano de la coca y la heroína, lo dirige el número 2 de la dictadura, Diosdado Cabello. Que les gusta un terrorista más que a un tonto un lápiz lo demuestra el hecho de que dan cobijo a cientos de miembros de bandas colombianas o que allí pululan como Pedro por su casa al menos 15 asesinos etarras huidos de la Justicia española. Sin ir más lejos, la simpár Delcy Rodríguez es hija de un terrorista local que tuvo secuestrado a un ciudadano estadounidense tres años largos. Nuestro Gobierno no le va a la zaga: pactó la moción de censura con Bildu, en la investidura volvió a hacer lo propio con el partido dirigido por el ex jefe de ETA Arnaldo Otegi y ahora ya ni disimulan con la abstención, directamente acuerdan el «sí» con el brazo político de los terroristas a los Presupuestos. Eso cuando no llaman «maravillosas personas» a unos bilduetarras que siguen haciendo homenajes a multiasesinos y que continúan negándose a condenar a la banda o cuando no muestran su «lamento» por el suicidio de un preso etarra. Las excarcelaciones masivas de terroristas y la concesión de beneficios penitenciarios son la refinitiva demostración de que a nuestros gobernantes les importa más un belcebú como Txapote que un héroe de la democracia como Ortega Lara.



**5. Acabar con la propiedad privada.**

Una de las características de la narcodictadura de Hugo Chávez y de la del mucho más simple Nicolás Maduro es su aversión a la propiedad privada... de los demás. El tan célebre como aterrador «¡Exprópiése!» que se ve en los vídeos de Chávez que circulan por la red es el epítome de una satrapía que obligó a

miles de venezolanos a irse con lo puesto dejando atrás unas propiedades que, como no podía ser de otra manera, acabaron tras la consiguiente piñata en manos de militares o dirigentes bolivarianos. Las okupaciones indiscriminadas de casas en nuestro país, donde tiene más derechos el delincuente que el legítimo propietario, el topaje de los alquileres y las leyes antidesahucios que quieren imponer Podemos, Bildu y ERC son las pruebas del algodón de que vamos por mal camino. Cuando la solución a los desorbitados precios inmobiliarios pasa, como bien supo ver y atajar Leguina cuando presidía la Comunidad de Madrid, por construir vivienda pública a mansalva. Una forma de enfocar el problema que garantiza el techo a los más desfavorecidos y, encima, mueve una economía, la española, en la que la construcción es uno de los grandes motores.

**6. Proceso constituyente.** Lo primero que hizo el narcoterrorista Hugo Chávez fue poner en marcha un cambio de Constitución para hacer legal lo que era a todas luces inmoral y antidemocrático. Se cargó de facto la Asamblea Nacional, la sometió y robó las elecciones sistemáticamente. Así esta chusma lleva en el machito 22 años, los mismos que han pasado desde la victoria electoral de 1998, que fue el germen del fin de la democracia del antaño país más próspero y homologable en términos democráticos de toda Sudamérica. Al ministro de Justicia, Juan Carlos Campo, se le escapó hace bien poco el concepto «proceso constituyente» en un Pleno del Congreso de los Diputados. A eso vamos, incluido el defenestramiento lento y silencioso de una monarquía a la que le quedan 20 años como estos basurescos políticos continúen en el poder.

**7. Dictadura educativa.** El que controla la Educación, controla el futuro. No hay sátrapa que no tenga eso claro. ¿Se han preguntado ustedes alguna vez por qué ahora hay el doble de independentistas en Cataluña que hace 40 años? ¿Por las «políticas del PP», como mantiene algún giliperiodista? ¿Tal vez porque llevan desde 1980 lavando el cerebro en las aulas a unos jóvenes catalanes a los que se enseña a odiar a España? La respuesta es tan obvia que me la ahorro. Franco lo tuvo muy claro, el delincuente de Jordi Pujol empleó esta táctica para cambiar la mentalidad de la sociedad per sécula seculórum y no es ningún secreto lo que se hace en las escuelas venezolanas con unos niños a los que se enseña que el comunismo es el paraíso y las democracias liberales el averno en estado puro. La nueva Ley Educativa, más conocida como Ley Celaá, apuesta por cargarse una Educación concertada que no controlan, que va por libre y que educa cristianamente o en tolerancia –en un caso y en otro el Gobierno no tiene el control–. Por si fuera poco, pretende igualar a los alumnos por abajo, de tal manera que pasar de curso con suspensos será lo más normal del mundo. Objetivo: crear una sociedad de obedientes descerebrados. Y, en el colmo de los colmos, se carga el español como lengua vehicular en Cataluña, un paso más en la destrucción de la unidad de España para que allí sigan mandando sus socios golpistas. Del pavor pasamos al terror si recordamos que Isabel Celaá soltó una frase que sería para tomarse a risa si no fuera porque es para llorar viniendo de quien viene: «Los hijos no son de los padres». Igualico que la Cuba castrista o la Venezuela chavista, que rapta intelectualmente a los niños para que piensen de manera uniforme.



**8. Sociedad subsidiada.** Más preguntas de perogrullesca respuesta: ¿por qué el PSOE gobernó Andalucía durante 39 años? ¿Por lo bien que gestionaron una comunidad líder en paro o porque crearon un régimen clientelar con los PER que no era sino la pura y dura compra del voto? Tampoco son precisas mayores aclaraciones. Un país rico en subsidios es sistemáticamente un país pobre en el que se convierte en súbditos a unos ciudadanos a los que les resulta más cómodo quedarse en casa que trabajar. Consecuencia: te votarán siempre por la cuenta que les trae. Caciquismo versión 3.0. Venezuela tiene a 10 millones de ciudadanos en esta situación, lo cual, además de los preceptivos pucherazos, ha garantizado la longevidad de la tiranía. Sociedad subsidiada=sociedad anestesiada.

**9. Nacionalizaciones.** Uno de los ejes de actuación del chavismo fue la destrucción del libre mercado y las nacionalizaciones. Aquí es donde, de momento, van más retrasados. Y donde no creo que puedan triunfar. Pero cuidadín porque el vicepresidente segundo del Gobierno es partidario de eliminar las empresas privadas. Lo ha repetido hasta la saciedad. Pablo Iglesias podrá ser un indeseable, un delincuente, que lo es, pero no miente cuando habla de su modelo de sociedad. Propugna nacionalizar las eléctricas, los bancos y toda aquella empresa a la que tilde de «estratégica». En Venezuela nos llevan muchos kilómetros de distancia y seguramente es donde menos progresos ha hecho este Gobierno del Mal que es el que copresiden Sánchez e Iglesias. Mientras estén en el Gobierno gente como Calviño, Escrivá o Montero podemos respirar tranquilos. Pero Podemos, ERC y Bildu tienen claro que hay que nacionalizar sí o sí.

**10. Golpe de Estado judicial.** Hugo Chávez era un asesino, un ladrón y un tirano y los jueces, obviamente, le incomodaban. Odiaba esa división de poderes consagrada por Montesquieu. Y se puso manos a la obra para desmantelarla. Le costó seis años pero lo logró. En 2005 consiguió someter al Tribunal Supremo y desde entonces tuvo barra libre para matar, encarcelar y robar como si no hubiera un mañana. Lo mismo que su autobusero sucesor. La reforma del sistema de elección del Consejo General del Poder Judicial es prácticamente calcadita de la venezolana, donde se requiere de mayoría reforzada en las dos primeras votaciones para elegir a los magistrados del Tribunal Supremo, requisito que se reduce a mayoría simple en la tercera. Aquí, el Gobierno socialcomunista pretende cambiar la Ley Orgánica del Poder Judicial para que baste la mayoría absoluta de la que goza en estos momentos de la mano de golpistas y proetarras y no los tres quintos de las Cámaras que establece la Carta Magna. En fin, una inconstitucionalidad como otra cualquiera, por no decir un golpe de Estado con todas las letras. La gota que colma el vaso es el anteproyecto de reforma de la Ley de Enjuiciamiento Criminal, que pretende situar al frente de las instrucciones penales a los fiscales, dejando a los jueces reducidos a la condición de meras comparsas. Vamos, que será la fiscal o el fiscal general quién resuelva qué es delito y qué no, a quién se investiga y a quién no. Igualito que en esa Venezuela en la que ningún magistrado osa tocar un pelo a un jerarca chavista, todo lo contrario que acontece con una oposición que suma en estos momentos más de 300 presos políticos. Otro acongojante paralelismo: el fiscal general de Venezuela, Tarek William Saab, es el ex gobernador de uno de los 23 estados –lo que en España serían las comunidades autónomas– que conforman Venezuela. Íntimo de Chávez, fue su abogado personal y más tarde diputado del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), que ahora dirige Nicolás Maduro. Aquí no andamos muy lejos: la jefa del ministerio público, Dolores Delgado, es una ex ministra de Pedro Sánchez que en un caso de puertón giratorio de manual pasó de ser titular de Justicia a fiscal general.

Creo que no verán un atisbo de exageración en quienes creemos que nos la están metiendo doblada sin que nos enteremos por culpa de una pandemia que ocupa la mayoría de los titulares y unos medios entregados al socialcomunismo en una proporción de 5 a 1.

En Venezuela pensaban lo mismo que aquí no hace tanto: «El comunismo y la tiranía no llegará jamás, nuestra democracia está muy asentada».

Y pasó lo que pasó. Cuando piensas que no va a ocurrir nada, acaba ocurriendo todo. Continúo pensando que la sangre no llegará al río, aunque cada día que pasa estoy menos seguro de ello. Aquí nos aferramos a la solidez de nuestras instituciones y a una Europa que no permitiría una Venezuela en el seno de la Unión.

Pero nuestras instituciones no son tan fuertes ni tan independientes como hace una década y la UE no es ni la sombra de lo que fue, un potente entramado que nació con la intención de hacer frente económicamente a los Estados Unidos y políticamente a la Unión Soviética.

Con este incontrovertible relato de hechos sólo pretendo que se hagan una pregunta: «¿Hay motivos para preocuparse y para rebelarse?».

La respuesta es de cajón. Al menos, para mí.

Porque no estamos hablando de opiniones sino de hechos.